



En los alrededores del pueblo, en la era, se amontonaba el cereal...

Aquellas noches de verano de la década de 1970, y anteriores, noches en las que, a causa del rodaje de la película se alteró de alguna manera la vida de la población, no eran de mucho traspase para los hombres y mujeres del campo. Había que madrugar al día siguiente, por lo que la gente se retiraba pronto a dormir.

Tampoco había demasiados entretenimientos en los que gastar las horas, salvo el clásico “*tomar el fresco*”, antes y después de la cena a las puertas de la casa, cada cual en su barrio, mientras los hombres reparaban los utillajes de los animales para el día siguiente, o repasaban la maquinaria, si maquinaria se puede llamar a la hoz o la guadaña, que emplearían al otro día en las labores del campo.

Los oficinistas o los comerciantes, pasaban la noche tertuliano en el Casino. Al que no todo el pueblo podía acceder, puesto que para traspasar las puertas de su elitista salón se tenía que pagar una cuota, y ser socio. Haciéndolo, se podía incluso ver la televisión los sábados y domingos por la tarde. Por la noche la televisión cerraba su emisión a eso de las once o las doce con la despedida y cierre, quedándose el aparato en suspenso con la “*carta de ajuste*”, hasta la mañana siguiente.